

# ANÁLISIS SOCIOLINGÜÍSTICO DE *BOLUDO*<sup>1</sup>

Markéta Šmídová

Universidad de Bohemia del Sur de České Budějovice  
República Checa  
*smidovam.ju@gmail.com*

**Resumen.** El objetivo del presente trabajo consiste en estudiar el comportamiento sociolingüístico de un marcador conversacional argentino —*boludo/a*— y en averiguar qué variables intervienen en su uso recurrente. Primero, se repasan las funciones fundamentales que el marcador desempeña, y posteriormente, se evalúa su comportamiento a base de algunas observaciones cuantitativas. Se estudia la correlación entre la edad y la frecuencia de *boludo/a* y también se considera la posible influencia del cambio estilístico en la recurrencia de dicho marcador. Finalmente, una breve comparación cuantitativa de *boludo/a* y de *che*, otro marcador conversacional argentino, se utiliza para reconfirmar que no es apropiado considerarlos equivalentes.

**Palabras clave.** *Boludo*. Análisis sociolingüístico. Observaciones cuantitativas. Variación estilística. *Che*.

**Abstract. Sociolinguistic Analysis of *Boludo*.** The aim of the present paper is to study the sociolinguistic behaviour of the Argentinian conversational marker *boludo/a* and to figure out which variables intervene in its recurrent use. At first, a review of the basic functions of *boludo/a* is provided, subsequently, an evaluation of its behaviour is done on the basis of several quantitative observations. The correlation between the age factor and the *boludo/a* frequency is examined as well as a possible influence of the stylistic change on the recurrent use of the given marker. Finally, a brief quantitative comparison of *boludo/a* and *che*, another Argentinian conversational marker, is used in order to reconfirm that it is not appropriate to call them equivalents.

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del proyecto de investigación 024/2015/H subvencionado por la Universidad de Bohemia del Sur, República Checa.

**Keywords.** *Boludo*. Sociolinguistic analysis. Quantitative observations. Stylistic variation. *Che*.

## 1. Introducción

*Boludo* (o su forma femenina *boluda*) es una expresión característica del español argentino que disfruta de una gran popularidad entre los usuarios de dicha variedad. Es, en esencia, un marcador conversacional que se emplea en una gran diversidad de contextos y situaciones informales muy relajadas, lo que muchas veces genera una sensación de que su uso predomina en el habla de los jóvenes y adolescentes. No sorprende, pues, que *boludo/a* tienda a constituir el objeto de estudios dedicados al lenguaje juvenil como son los de Jørgensen (2009; 2011). La realidad, sin embargo, no coincide del todo con dicha suposición, ya que *boludo/a* frecuentemente figura en el lenguaje coloquial de adultos y a veces también de las personas mayores. Nuestro objetivo es, entonces, averiguar si la edad es la única variable que interviene en la recurrencia de *boludo/a* y, en el caso opuesto, revelar qué otros factores influyen en su comportamiento sociolingüístico.

Dado que los rasgos cualitativos de *boludo/a* ya fueron analizados en uno de nuestros trabajos anteriores (Šmídová, 2016), esta vez procuraremos demostrar que las conclusiones obtenidas de aquel estudio tienen asimismo un fundamento cuantitativo. Aclaremos, no obstante, que no pretendemos llevar a cabo un análisis estadístico exhaustivo, sino ofrecer una breve mirada a las tendencias que percibimos cruciales.

La elevada recurrencia de *boludo/a* originó, además, una polémica sobre si esta «nueva» muletilla podría reemplazar al clásico *che* argentino. En el debate participaron numerosos escritores (Gelman; Ramos Signes, etc.), el público general, así como algunos lingüistas. Entre los últimos destacamos a las autoras Ramírez Gelbes y Estrada (2003), quienes formularon «una tesis de equivalencia» que veremos más adelante y cuya veracidad negamos. Una comparación cuantitativa, que es el propósito de esta tarea secundaria, es lo que nos queda por realizar para refutarla en su totalidad.

El análisis se basa en auténticas conversaciones cotidianas de los hablantes nativos que recogimos en los años 2014 y 2015 en Buenos Aires y en sus alrededores.

## 2. Apuntes generales

Dado nuestro interés por el uso de *boludo/a* como marcador conversacional, dejamos aparte todas las evidencias plenamente integradas en la oración en las que *boludo/a* cumple el papel de un adjetivo o un adjetivo sustantivado. Por el contrario, el análisis enfocará todo *boludo/a* que manifieste autosuficiencia sintáctica y pragmática, que se desempeñe como un *vocativo independiente* y que sea un elemento polifuncional a nivel del discurso. Cabe recordar que el significado de la palabra *boludo* es ambivalente: en su primera acepción, se considera un insulto o una mala palabra que apunta a una persona «necia o estúpida» (RAE, 2014). Si bien sus raíces se discuten, entre los lingüistas predomina la convicción de que originalmente designaba al hombre que sufría una enfermedad mental severa que se manifiesta, entre otros síntomas, por testículos grandes (Ramírez Gelbes; Estrada, 2003: 337). Desde el punto de vista morfológico, se formó sobre la base *bolás* (testículos)

más el sufijo *-udo* aumentativo (RAE, 2014). Posteriormente, debido a su uso extendido entre amigos, ha venido perdiendo su sentido original insultante hasta adquirir un valor opuesto al primario: el de ser un comodín de confianza, de intimidad y/o de complicidad. Pese a que el significado reflejado por la primera acepción está viviendo un momento de decadencia en los últimos años, las dos versiones encuentran su uso en el habla cotidiana de los argentinos, muchas veces vacilando entre un polo y el polo opuesto.

### 3. Fundamentos teóricos

Declarada nuestra intención de estudiar una partícula conversacional, se ofrece partir del marco teórico proporcionado por el clásico *análisis de la conversación* (AC; ver Sacks; Schegloff; Jefferson, 1974: 696–735). No obstante, esta perspectiva sería insuficiente a la hora de hablar sobre la recurrencia de *boludo/a* socialmente marcada, pues AC no toma en cuenta las relaciones contextuales y/o situacionales que se establecen con los intercambios estudiados. Consecuentemente, hemos decidido inspirarnos en el modelo propuesto por Gallardo Paúls (1996: 23), quien distingue dos niveles de estudio de la conversación. El primero comprende un enfoque *pragmático de conversación* (que se ocupa del sistema de toma de turno y examina los rasgos independientes del contexto). El segundo, por su parte, se dedica a las *posibilidades sociolingüísticas* (que permiten delimitar varios tipos de conversación y que son sensibles al contexto). Como ya indica el título de la contribución, la segunda perspectiva es la que adoptaremos aquí.

### 4. Resumen de funciones básicas

Si bien el análisis cualitativo no comprende el núcleo del presente, el marcador *boludo/a* es un recurso polifuncional y las funciones que cumple tienen una estrecha relación con el contexto social en el que aparece, pues creemos que se merecen un breve repaso. Nuestra clasificación es una modificación de la propuesta por Bañón Hernández (1993: 22–26), quien formula sus clases de *vocativo independiente* (cf. cap. 2) siguiendo criterios «ciertamente heterogéneos». Los ejemplos son nuestros.

**1. vocativo atencional:** boluda/ seis meses de entrenamiento tienen; boludo/ RIVER entrena la selección [...] en Ezeiza; **2. directivo (de mandato):** dejá/ boluda; **3. axiológico:** andá/ boludo/ andá (*tono irónico*); parece de mentira/ boludo/ parece un juguete; **4. fático (control de contacto):** me había olvidado/ boludo; **5. modalidad secundaria (reforzador):** está bien/ boludo; no te creo/ boludo; pero claaaro/ boludo; **6. expresivo (exclamativo):** ¡ah, no sabía/ boluda! (*sorpresa*); es muy jodido/ boludo (*miedo*); ¡ves que es un chanta/ BOLUDA! (*disgusto*); **7. vulgar:** andate a la puta que te parió/ boludo (*mala palabra*); chau/ boludo/ a la mierda; **8. coaparición con otro marcador:** che/ boluudo/ ¡mirá questás haciendo!; bueno/ boludas/ pero ustedes laburan; daaaale/ boludo...

La distribución posicional del marcador como elemento *pos/premarginal, inicial, central, final, axial*, etc. y el papel que en respectivas posiciones desempeña también se merecería una atención especial, pero esta sería ya una tarea propia del análisis conversacional-pragmático.

## 5. Datos de la grabación

El análisis se basa, entre otros, en dos proyectos de investigación que se llevaron a cabo en los años 2014 y 2015 en Buenos Aires (y en sus alrededores) y que posibilitaron grabar auténticos intercambios cotidianos de los hablantes nativos.

El criterio clave para el estudio fue la espontaneidad. Es indiscutible que —debido a la conocida paradoja del observador— muchas veces era difícil conseguir que, a la hora de grabar, el hablante se expresara de una manera natural. Para minimizar las desventajas de la observación directa decidimos combinarla con otros métodos de observación: la participante y la anónima. Gracias a esta triangulación de datos pudimos recoger conversaciones informales en una gran diversidad de contextos y situaciones. Mencionemos, p. ej., los siguientes ámbitos: I. familia (cumpleaños, grandes reuniones familiares, velorios, mateadas), II. amigos (cumpleaños, salidas, mateadas, fiestas), III. público (parques, transporte público, mercados, restaurantes, partidos de fútbol, recitales), IV. ámbito institucional (universidades, embajada, residencia de diplomáticos, estudios contables).

En lo que se refiere a la ética de grabación, de los hablantes que fueron observados de forma directa o participante habíamos solicitado previamente su permiso, garantizándoles la anonimidad e indicándoles el carácter de la investigación a la que se sometían, sin especificar los vocablos estudiados. Para lograr que su forma de hablar fuera lo más natural posible, nos reunimos con la gente estudiada repetidas veces hasta alcanzar el grado de confianza deseado. Posteriormente, iniciamos la investigación sin confesarles el momento exacto a partir del cual estaban siendo grabados. La observación de los menores de edad transcurría siempre con el consentimiento de sus padres, generalmente en las fiestas de cumpleaños o en las reuniones familiares. Hubo también una situación en la que nos ofreció cooperación un ejecutivo de un banco nacional, pero al final tuvo que cancelar su propuesta, ya que el reglamento interno no permitía el acceso de gente desconocida a las áreas privadas del banco.

En el caso de la observación anónima acudimos siempre al criterio de Labov<sup>2</sup> (1984: 52) quien recomienda «avoid any act that would be embarrassing to explain if it became a public issue». Este método fue utilizado preferentemente para observar a los representantes de las clases más bajas, con los que la confrontación directa hubiera sido difícil de realizar, pues nuestra red social cubría poco esta parte de la sociedad. Una mujer finalmente rechazó participar, por lo que fue excluida y reemplazada por otra. El resto de los observados, sin embargo, mostró la voluntad de participar —varios de ellos por sentirse orgullosos de formar parte de una investigación—. También para este grupo de hablantes se usan pseudónimos y nunca se desvela su identidad.

<sup>2</sup> Excusa decir que el mismo Labov utilizó esta técnica en algunos de sus estudios (1972: 43–69) y la defendió a pesar del hecho de que el investigador no dispone de información exacta sobre sus informantes (1972: 57).

Queda por aclarar que el corpus tiene que responder a las necesidades de dos tipos de análisis: cuantitativo y cualitativo. Por tanto, del estudio de 2014, que brindó aproximadamente 30 horas de grabación, utilizamos solo 16 de ellas para el enfoque cuantitativo por tener que satisfacer un esquema predefinido de 24 hablantes<sup>3</sup>. Similarmente, en el 2015 recogimos unas 60 horas de conversaciones, de las cuales al análisis cuantitativo pasaron solo 46 (de 48 hablantes). Los corpus en su totalidad forman la base de algunos estudios adicionales (cf. sección 9).

## 6. Boludo y la edad

Como bien es sabido, el empleo del marcador *boludo/a* tiende a adjudicarse a los jóvenes y adolescentes (Jørgensen, 2009; 2011, donde se estudian solo hablantes de 13 a 19 años<sup>4</sup>). Esta actitud, sin embargo, no coincide del todo con nuestras observaciones, que nos llevaron a formular la siguiente pregunta: ¿Es boludo/a un recurso exclusivo de los jóvenes? Otros investigadores admiten el uso por personas adultas (de 18 a 45 años: Ramírez Gelbes y Estrada, 2003), pero omiten la actitud de la gente mayor, lo que nos despierta otra preocupación: ¿De verdad las personas mayores no utilizan boludo/a? Basándonos en nuestra experiencia con la variedad del español aquí estudiada, sentimos la necesidad de poner a prueba la correlación absoluta entre la edad y el uso de *boludo/a* y buscar otros factores que puedan intervenir en la recurrencia del marcador.

## 7. Boludo y la variación estilística

Un criterio que influye notablemente en la frecuencia de *boludo/a* es, sin lugar a dudas, la variación estilística y el cambio de código. Observemos algunos ejemplos: Rosa (una chica de 23 años y perteneciente a la clase media alta) en su rutina diaria casi no emplea *boludo/a*. En concreto, en dos meses de observación (no «grabación») constante registramos 5 evidencias en los intercambios cotidianos, 2 de las cuales se dieron en casa (mas ninguna estando presente su padre). Por el contrario, a la hora de reunirse con sus amigas íntimas, su comportamiento verbal cambió de una manera tan radical que la recurrencia de *boludo/a* alcanzó un total de 42 evidencias en aproximadamente una hora de grabación. Armando (hombre de 27 años, clase media alta) representa una tendencia parecida: 1 sola evidencia en un día común, 0 en la presencia de su madre, 13 evidencias durante una hora de grabación estando reunido con sus compañeros de la facultad. Pilar (mujer de 23 años, clase alta): 1 evidencia a lo largo de un día común, 26 evidencias durante una mateada con sus amigas.

Estas pruebas, sin embargo, no serían suficientes para demostrar que no se trata de una cuestión etaria, ya que todos los hablantes recién mencionados son más o menos del

<sup>3</sup> Este estudio (Šmídová, 2014) originalmente se realizó a fin de observar el marcador *che* y no *boludo/a* y se reutiliza aquí con el objetivo de comparar el comportamiento de los dos marcadores (cf. sección 9.2).

<sup>4</sup> El que *boludo* se use entre jóvenes lo documentan también varios diccionarios como el *Diccionario de americanismos* (ASALE, 2010: 274), el *Diccionario de uso del español* (Moliner, avance del 2007: 414) y el *Nuevo diccionario de americanismos. Tomo II. Argentinismos* (Haensch; Werner, 1993: 93), entre otros.

mismo rango de edad. Ahora bien, entre personas mayores también hallamos semejante comportamiento variacional, como testimonia Rolando (hombre de 58 años, clase media baja), que en su día común y corriente no empleó *boludo/a* ni una sola vez, mientras que durante una charla de hombres de edades diferentes (que, no obstante, son todos aficionados al automovilismo, al fútbol y al asado) utilizó dicho marcador 12 veces en total. (Para otro ejemplo similar, dirigirse a la sección 8.)

Observamos aquí, pues, una tendencia que no es una mera correlación entre la edad y la recurrencia del marcador *boludo/a*, sino un esquema de dos comportamientos diferentes que coexisten en el repertorio verbal-informal del hablante. El primero es más o menos neutro y el segundo requiere un estímulo particular (de carácter contextual o situacional), capaz de originar un uso mucho más frecuente de la muletilla en cuestión. Esta *violación* de comportamiento neutro termina una vez anuladas o abandonadas las circunstancias contextuales que habían activado dicha recurrencia elevada.

Visto que aquí trabajamos parcialmente ya con números, esta parte del estudio, en realidad, forma una fase de transición entre lo cualitativo y lo cuantitativo. Nuestra hipótesis es, consecuentemente, que en el caso de *boludo/a* las observaciones exclusivamente cuantitativas nunca podrán ser suficientes, dado que siempre dependerá de si estamos grabando el vernáculo cotidiano *neutro* o el vernáculo estilísticamente *marcado*. La propuesta de omitir el lenguaje marcado, sin embargo, tampoco nos satisface, ya que las características estilísticas de *boludo/a* le son intrínsecas y sin estudiarlas nunca obtendríamos una fiel imagen de lo que el marcador es.

### 8. *Boludo*: observaciones cuantitativas

El estudio copia el siguiente esquema: para los fines de un análisis cuantitativo se grabó a 48 personas distribuidas en cuatro clases sociales (baja, media baja, media alta y alta –de acuerdo con el grado de educación y la situación socioeconómica del hablante–) obteniendo así 12 representantes de cada una, y en tres grupos etarios (10–20 años<sup>5</sup>, 21–40 años, 41–60 años) ocupados siempre por 16 hablantes. De los 48 participantes una mitad fueron mujeres y la otra mitad hombres. Procuramos siempre que cada grabación de un hablante fuera de más o menos una hora de duración, con lo que obtuvimos unas 46 horas en total.

Datos de interés: el número total de evidencias obtenidas fue 235, lo que corresponde a 5,11 evidencias por hora. Las mayores discrepancias son las siguientes (cf. tabla 1): **1.** el empleo **elevado** por algunos hombres mayores (hombre, clase baja, 12 evidencias; hombre, clase media baja, 12 ev.) y, por el contrario, la **carencia** de uso por mujeres mayores y por la gente mayor de clase alta; **2.** el problema de *style-shifting* comentado en la sección anterior (hombre, c. media alta, 21–40 años, 13 ev.; mujer, c. media alta, 21–40 años, 42 ev.; mujer, c. alta, 21–40 años, 26 ev.) y, por el contrario, la **ausencia** de *style-shifting* en

<sup>5</sup> La delimitación del primer grupo se basa en el estudio en el que Labov trabajó con adolescentes a partir de 10 años de edad, pues los niños menores aún no muestran rasgos variacionales relevantes (1972: 222–223). Además, si bien reconocemos que nuestro esquema seguramente tenga algunos puntos débiles, fue usado también en el estudio de 2014, conque debe mantenerse por razones de comparación.

el caso de los demás hablantes entre 21 y 40 años (p. ej. hombre, c. media alta, 27 evidencias empleadas **a lo largo de todo el día**); **3.** la recurrencia muy reducida entre la gente más joven (10-20 años) salvo en el caso de la mujer de clase media alta sobre la cual, sin embargo, sabemos que cumplió ya 20 años y que su comportamiento verbal más probablemente se esté acercando al segundo grupo etario.

Tabla 1: Distribución de evidencias

| Clase social | Edad    | M         |           | F         |           |
|--------------|---------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| Baja         | 10 – 20 | 2         | 0         | 4         | 0         |
|              | 21 – 40 | 5         | 4         | 6         | 2         |
|              | 41 – 60 | 1         | <b>12</b> | <b>0</b>  | <b>0</b>  |
| Media baja   | 10 – 20 | 0         | 0         | 2         | 0         |
|              | 21 – 40 | 3         | 9         | 2         | 2         |
|              | 41 – 60 | <b>12</b> | 3         | <b>0</b>  | <b>0</b>  |
| Media alta   | 10 – 20 | 0         | 1         | 6         | <b>10</b> |
|              | 21 – 40 | 27        | <b>13</b> | <b>42</b> | 16        |
|              | 41 – 60 | 2         | 3         | 2         | 0         |
| Alta         | 10 – 20 | 3         | 1         | 0         | 4         |
|              | 21 – 40 | 0         | 10        | <b>26</b> | 0         |
|              | 41 – 60 | <b>0</b>  | <b>0</b>  | <b>0</b>  | <b>0</b>  |

 Tabla 2: Recurrencia de *boludo* y la edad

| EDAD (2015) | 10 – 20 años | 21 – 40 años | 41 – 60 años |
|-------------|--------------|--------------|--------------|
| Evidencias  | 33           | 167          | 35           |
| Porcentaje  | 14%          | 71%          | 15%          |

La tabla 2 informa sobre la recurrencia de *boludo/a* y su relación con la edad. Aunque no negamos que el segundo grupo etario (21–40 años) sea el usuario mayoritario de *boludo/a*, no hay que olvidarse de mantener siempre cierta reserva con respecto al porcentaje resultante, ya que también aquí se manifiesta el cambio estilístico que pudo haber repercutido y que, efectivamente, repercutió en determinados casos (citados arriba) en la recurrencia de *boludo*.

Tomando a Rosa una vez más como modelo, podríamos decir hipotéticamente que si hubiéramos decidido grabarla en otra oportunidad, no habría tanta recurrencia en su casilla respectiva, lo que, decididamente, tendría repercusión en la situación global. Igualmente, si hubiéramos tenido la «suerte» de grabar a algún adolescente en una situación propensa

al uso de *boludo/a*, el porcentaje habría podido ser distinto. Si, por otra parte, terminamos excluyendo los discursos estilísticamente marcados, tampoco dispondremos de datos relevantes. Estamos enfrentando, pues, una forma de círculo vicioso.

Aun así, podemos llegar a algunas conclusiones importantes: 1. los jóvenes y adolescentes no son los mayores ni los únicos usuarios de *boludo/a*; 2. la gente mayor no siempre se distancia del empleo recurrente del marcador. He aquí, entonces, las respuestas a las preguntas de la sección 6.

Tabla 3: *Boludo* y las clases sociales

| CLASES SOCIALES (2015) | Baja | Media baja | Media alta | Alta |
|------------------------|------|------------|------------|------|
| Evidencias             | 36   | 33         | 122        | 44   |
| Porcentaje             | 15%  | 14%        | 52%        | 19%  |

A diferencia de lo que pasa con el factor etario (que para algunos lingüistas es el criterio decisivo a la hora de emplear *boludo/a*), no suele hablarse de correlación específica alguna entre la recurrencia de *boludo/a* y las clases sociales. Encontrar un patrón característico sin disponer de una teoría previa es, por tanto, complicado. Según sugiere la tabla 3, las clases más bajas emplean el marcador con una frecuencia notablemente inferior a la clase media alta y son superadas, asimismo, por la clase alta. Resulta chocante que una expresión de origen vulgar tenga una popularidad tan reducida entre la población menos educada. No sorprende, pues, que la correlación entre *boludo/a* y las clases sociales también nos parezca influida por el cambio situacional (que se dio con frecuencia en las conversaciones de la clase media alta, pero solo ocasionalmente en las demás clases).

Lo que es importante, sin embargo, es la combinación *edad-clase social-sexo* (cf. tabla 1) que muestra que la gente mayor de la clase alta prescinde completamente de *boludo/a*, al igual que (casi) la totalidad de las mujeres de 41–60 años. Luego, los hombres son los usuarios dominantes en las clases baja y media baja (la diferencia es 51 ev. hombres : 18 ev. mujeres). Y el segundo grupo etario es la clave para la recurrencia en las clases media alta y alta.

## 9. Comparación de *boludo* y *che*

En uno de nuestros trabajos anteriores (Šmídová, 2016) advertimos la necesidad de distinguir entre los marcadores *che* y *boludo/a* como entre dos recursos irremplazables el uno por el otro. La motivación que nos hizo comparar dichas expresiones y marcar aquella distinción fue, entre otras, la siguiente teoría de Ramírez Gelbes y Estrada (la negrita es nuestra):

Este significado injurioso de *boludo/a* convive, sin embargo, con una versión no injuriosa. Pareciera, entonces, que en determinadas ocasiones el vocativo **boludo** ha perdido su carácter de insulto y que se ha convertido en el **equivalente** de la forma



**che** que solía distinguir a los argentinos y a las argentinas hace algunas décadas (Ramírez Gelbes; Estrada, 2003: 337).

Dado que en aquella oportunidad nos limitamos a considerar preferentemente los rasgos cualitativos, hemos decidido avanzar en nuestro estudio y testimoniar algunas de nuestras conclusiones con evidencias de carácter cuantitativo.

### 9.1 Observaciones previas

El recién mencionado análisis cualitativo (2016) reveló varios argumentos que refutan la teoría de la *equivalencia*: debido a que *che* disfruta de un grado bastante alto de universalidad y neutralidad en lo que respecta a su comportamiento sociolingüístico, se permite en ámbitos más formales y/o jerarquizados (ámbito académico; comunicación profesionales-clientes, hijos-padres, etc.), en los que el uso de *boludo/a* sería inapropiado. *Boludo/a*, por otro lado, goza de un grado mayor de intimidad y expresividad (es más estilísticamente marcado) que lo convierten en un comodín de alta confianza y complicidad. Es por eso que es tan común y recurrente en el habla de diferentes grupos cerrados (clubs de hombres, grupos de amigos, asociaciones por interés, clubs deportivos, pandillas de adolescentes) y tan extraño en ámbitos más formales, donde su empleo significaría una grave violación de las normas de cortesía.

Estos argumentos encuentran respaldo también en el hecho de que *che* es generalmente usado de una manera más o menos equilibrada a lo largo de todo el día y a través de toda la sociedad argentina, mientras que *boludo/a* necesita de un cambio situacional específico para que se produzca el *switch* de código y se active el empleo recurrente. Estas y otras observaciones, no obstante, por el momento carecen de pruebas cuantitativas, que pretendemos brindar en los apartados siguientes.

### 9.2 Observaciones cuantitativas

A base de lo dicho anteriormente, intentaremos demostrar que las conclusiones obtenidas de un análisis esencialmente cualitativo tienen asimismo un fundamento cuantitativo. Advertimos, sin embargo, que nuestro objetivo no es realizar un análisis estadístico exhaustivo, sino proporcionar una breve mirada a las tendencias que percibimos cruciales.

La propia comparación se divide en dos partes. En la primera confrontamos el comportamiento de *boludo/a* a base de los datos recogidos en el año 2015 y de *che* a partir de los datos recolectados en el 2014 (cf. sección 5). En la segunda fase volvemos a revisar los resultados de la primera, basando toda la comparación exclusivamente en el corpus del 2015, ganando así una herramienta para verificar la validez de los resultados de la parte primera.

1. Para poder comparar satisfactoriamente los marcadores *che* y *boludo/a*, hubo que seguir criterios cuantitativos similares. Trabajamos, pues, con la misma división de las

clases sociales y de los grupos etarios (cf. sección 8)<sup>6</sup>. Un dato clave es el promedio de evidencias por hora que en el caso de *boludo/a* es **5,11** (235 ev./46 hrs) y de *che* **3,5** (56 ev./16 hrs). Sin entrar en detalles, estos datos muestran que *boludo/a* es más frecuente que *che*. Sobre su comportamiento sociolingüístico dicen más las siguientes tablas. (Por razones de espacio, nos limitamos a copiar solamente el porcentaje resultante).

Tabla 1 y Tabla 1: Clases sociales

| <i>Boludo</i><br>(2015) | B   | MB  | MA  | A   | <i>Che</i><br>(2014) | B   | MB  | MA  | A   |
|-------------------------|-----|-----|-----|-----|----------------------|-----|-----|-----|-----|
| Porcentaje              | 15% | 14% | 52% | 19% | Porcentaje           | 37% | 34% | 12% | 17% |

**I. Las clases sociales:** Los datos de las tablas 4 y 5 revelan que el comportamiento de *boludo/a* no se corresponde en absoluto con el comportamiento de *che*. Primero, los más aficionados a *boludo/a* parecen ser los hablantes de la clase media alta, quienes, por el contrario, son los que más prescindan de *che*. Similarmente, la clase alta es la segunda en emplear *boludo/a*, pero la penúltima en utilizar *che*. Esto podría implicar que algunos grupos de hablantes prefieran el marcador *boludo/a* al *che* y viceversa. Esta hipótesis, sin embargo, nos parece demasiado atrevida e improbable, ya que los dos marcadores comúnmente coexisten en los mismos intercambios (cf. la fase 2 más abajo), y para confirmar o (más bien) refutarla sería necesario llevar a cabo un nuevo proyecto de investigación más profundo para lo que, lamentablemente, no disponemos de recursos —económicos ni humanos— suficientes.

Tabla 1 y Tabla 1: Edad

| <i>Boludo</i><br>(2015) | 10 –<br>20 | 21 –<br>40 | 41 –<br>60 | <i>Che</i><br>(2014) | 10 –<br>20 | 21 –<br>40 | 41 –<br>60 |
|-------------------------|------------|------------|------------|----------------------|------------|------------|------------|
| Porcentaje              | 14%        | 71%        | 15%        | Porcentaje           | 34%        | 48%        | 18%        |

**II. La edad:** Confrontando las cifras de las tablas 6 y 7, averiguamos que si bien el segundo grupo etario es el que predomina en el empleo de ambos marcadores, la situación en los demás grupos difiere. Al contrario de lo que defiende Jørgensen (2009; 2011: sección 6), los más jóvenes no son los usuarios más dominantes de *boludo/a* e, incluso, su actitud se asemeja a la de la gente mayor. En el caso de *che*, no obstante, la realidad corresponde a lo predecible: los adolescentes siguen a los hablantes de entre 21 y 40 años, y a la vez

<sup>6</sup> Si bien los dos estudios no cuentan con la misma extensión de datos, ya que la cantidad de participantes en los dos años difiere (2014: 24 hablantes, 2015: 48 hablantes), los dos números comparten el mínimo común múltiplo, se rigen por el mismo esquema cuantitativo y el número de evidencias siempre se divide entre el total de horas grabadas, pues es perfectamente posible realizar tal comparación.

son seguidos por los mayores. El comportamiento de los dos marcadores no es, por tanto, igual.

Desde un punto de vista general, además, encontramos otra diferencia en el sentido de que *che* muestra un comportamiento más **equilibrado** —con menores diferencias entre las categorías predefinidas— tanto en cuanto a las clases sociales, como a la edad, en cambio *boludo/a* siempre manifiesta una **desarmonía** considerable de una clase o de un grupo con respecto a los demás (cf. el porcentaje de la clase media alta o del segundo grupo etario). Esto se podría deber, una vez más, al *style-shifting* que sufre el marcador *boludo/a* y, por otro lado, a la mayor neutralidad y universalidad por la que se caracteriza *che*.

En lo que se refiere al sexo, reina la igualdad. *Boludo/a* es utilizado en el 53% de los casos por mujeres y en el 47% por hombres, *che* en el 55% por mujeres y en un 45% por hombres. La situación es, entonces, similar.

2. La segunda parte pretende brindar una vista global a la comparación de los dos marcadores, por lo cual no es de nuestro interés confrontar su distribución según los diferentes factores sociológicos sino solo su recurrencia general. Debido a que, pues, no necesitamos trabajar más con el esquema cuantitativo introducido en la sección 8 (que exigía un número de participantes determinado) reintegramos al corpus del año 2015 las grabaciones que en la primera fase fueron excluidas por ser discursos de hablantes que tenían atributos propios de las *casillas* ya ocupadas por otros. Hacemos esta ampliación de 46 a 60 horas no para cuestionar la credibilidad de lo dicho anteriormente, sino para verificar la representatividad de los resultados cruciales a través de un corpus amplificado y, por esencia, diferente (cf. cap. 5).

A partir de esta modificación del corpus ganamos un total de 325 evidencias de *boludo/a* y 207 de *che*. Si calculamos la recurrencia media por una hora de grabación (325 ev./60 hrs y 207 ev./60 hrs), averiguamos que *boludo/a* con 5,42 evidencias por hora es más frecuente que *che* con 3,45 evidencias por hora. Al recordar los números de la primera parte (*boludo/a*:  $\bar{x}$  5,11/hr; *che*:  $\bar{x}$  3,5/hr) podemos concluir que los nuevos resultados coinciden con los previos (salvo una pequeña diferencia en la recurrencia de *boludo/a*), lo que nos parece significativo, y más sabiendo que el primer estudio de *che* (2014) se basó en un corpus completamente distinto al actual.

A base de lo anterior, se podría decir que por cada 1,6 ocurrencias de *boludo/a* se produce un *che*. Las dos muletillas, realmente, parecen coexistir (lo que confirma también la grabación n.º 46, en la que *boludo/a* se escucha 39 veces y *che* 33 veces). Ahora bien, hay que volver a insistir en que el *che* se usa de una manera más equilibrada (solo 10 de todas las grabaciones carecen de evidencias, frente a *boludo/a* que no aparece en 17 de todas las grabaciones). Además, el marcador *che* puede emplearse sin penalización alguna en la presencia de gente desconocida (como p. ej. en la grabación 52 en la que ocurre 6 veces, en cambio *boludo/a* ni una sola vez). Por otro lado, *boludo/a* suele acumularse densamente en intercambios intragrupalos (de amigos, compañeros, de aficionados a alguna actividad...). Algunos de tales intercambios son las siguientes grabaciones: G12: 26 evidencias de *boludo/a* vs. 5 de *che*; G16: 34 evidencias de *boludo/a* vs. 7 de *che*; G32: 32 ev. de *boludo/a* vs. 20 de *che*, y así continuamente.

Dicho esto, volvemos a resumir que los dos marcadores no funcionan igual y, por tanto, no pueden tomarse como equivalentes.

## 10. Conclusiones

Hablando sobre el marcador *boludo/a*, tenemos que reconocer que si bien la edad es un criterio relevante a la hora de emplearlo, los jóvenes y adolescentes no son los mayores ni los únicos usuarios de *boludo/a*, ya que su uso predomina entre los hablantes de 21 a 40 años. Además, la gente mayor no siempre se distancia del empleo recurrente de *boludo/a*, lo que demuestran algunos representantes masculinos de las clases sociales baja y media baja.

Por otro lado, la edad no es el único factor decisivo. Aparte de ella, es imprescindible tener en cuenta la variación estilística (*style-shifting*), que refleja la sensibilidad al contexto y que explica los cambios extremos que se dan en el lenguaje informal de una y la misma persona bajo distintas circunstancias situacionales.

Hemos visto asimismo que las clases baja (15%) y media baja (14%) parecen emplear el marcador con una frecuencia inferior a las clases alta (19 %) y media alta (52%). Es dudoso, sin embargo, que se distancien tanto del uso de *boludo/a* y estamos convencidos de que depende mucho de si el investigador tiene la «suerte» (ya que se suele grabar al azar) de estar grabando una conversación cotidiana neutra o una estilísticamente marcada. Una posibilidad sería utilizar herramientas estadísticas que sepan aislar la influencia del contexto y eliminarla, u otra identificar contextos que causan la alteración de estilo y excluirlos manualmente. Ahora bien, esto no nos parece acertado en el caso de un marcador de origen tan expresivo, y, además, se trata ya de una cuestión metodológica, a la que nos dedicaremos en otra oportunidad.

Finalmente, desde el punto de vista cuantitativo rechazamos que los marcadores *boludo/a* y *che* puedan considerarse equivalentes y que uno pueda sustituir al otro sin que tal conmutación afecte la intención del hablante, ya que su recurrencia (en el caso de *boludo/a*, además, contextualmente ligada) difiere, así como difiere su comportamiento con respecto a las distintas clases sociales y grupos etarios. Para *boludo/a* es típica una mayor acumulación momentánea de ocurrencias, sobre todo en las conversaciones intragrupalas, en cambio *che* se caracteriza por un uso mucho más equilibrado a lo largo de todo el día y a través de toda la sociedad, debido a su mayor neutralidad y menor sensibilidad al cambio de estilo.

Naturalmente, alguien podría cuestionar la fuerza generalizadora de los resultados, debido a que se basan en una cantidad de hablantes limitada, argumentando que una muestra más amplia quizás garantice una mayor credibilidad. Recolectar datos para un análisis detallado del habla de unos quinientos o mil hablantes, no obstante, duraría años, precisaría de un buen equipo de investigadores y de un generoso presupuesto económico —del que pocos proyectos disponen—, y aun así seguiríamos contando con una mera fracción de la población. Por tanto, reiteramos que nuestro objetivo ha sido proporcionar una breve mirada al tema e indicar los rasgos más evidentes del comportamiento cuantitativo de los marcadores elegidos.

**Résumé. Sociolingvistická analýza markeru *boludo*.** Práce zkoumá sociolingvistickou povahu argentinského konverzačního markeru *boludo/a* a usiluje o vymezení proměnných, jež mají zásadní vliv na jeho opakované užití. Kvantitativní šetření ukázalo, že korelace mezi věkem a frekvencí není jediným kritériem, kterým se opakovaný výskyt řídí, a že významný vliv má též stylistická variace. Část studie, jež porovnává markery *boludo/a* a *che*, dále potvrdila, že je nelze považovat za ekvivalenty, jak bylo některými lingvisty dříve naznačováno.

## Bibliografía

- ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2010). *Diccionario de americanismos*. Lima: Santillana.
- BAÑÓN HERNÁNDEZ, Antonio Miguel (1993). *El vocativo en español*. Barcelona: Octaedro.
- GALLARDO PAÚLS, Beatriz (1996). *Análisis conversacional y pragmática del receptor*. Valencia: Episteme.
- HAENSCH, Günther; WERNER, Reinhold (1993). *Nuevo diccionario de americanismos. Tomo II. Nuevo diccionario de argentinismos*. CHUCHUY, Claudio; HLA-VACKA DE BOUZO, Laura (coords.). Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- JØRGENSEN, Annette Myre (2009). “Los marcadores del discurso en el lenguaje juvenil de Buenos Aires y Madrid. Una comparación”. *Estudios sobre lengua, sociedad y cultura. Homenaje a Diana Bravo. Acta Universitatis Stockholmiensis. Romanica Stockholmiensia*, vol. 27, pp. 164–177.
- (2011). “Formas de tratamiento: los vocativos en el lenguaje juvenil de Madrid, Buenos Aires y Santiago de Chile”. In: REBOLLO COUTO, Leticia; DOS SANTOS LOPES, Célia Regina (eds.). *As formas de tratamento em português e em espanhol: variação, mudança e funções conversacionais*. Rio de Janeiro: UFF, pp. 127–150.
- LABOV, William (1972). *Sociolinguistic patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- (1984). “Field methods of the project on linguistic change and variation”. In: BAUGH, John; SHERZER, Joel (eds.). *Language in Use. Readings in Sociolinguistics*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall, pp. 28–66.
- MOLINER, María (2007). *Diccionario de uso del español*. 3.<sup>a</sup> ed. Madrid: Gredos.
- RAMÍREZ GELBES, Silvia; ESTRADA, Andrea (2003). “Vocativos insultivos vs. vocativos insultativos. Acerca del caso de boludo”. *Anuario de Estudios Filológicos*, vol. XXVI, pp. 335–353.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014). *Diccionario de la lengua española*. 23.<sup>a</sup> ed. [online]. Madrid: Espasa Calpe [cit. 18. 10. 2016]. Disponible en: <http://dle.rae.es/>
- SACKS, Harvey; SCHEGLOFF, Emanuel; JEFFERSON, Gail (1974). “A Simplest Systematics for the Organization of Turn-taking for Conversation”. *Language*, Vol. 50, No. 4, Part 1. (Dec., 1974), pp. 696–735.
- ŠMÍDOVÁ, Markéta (2014). “Análisis sociolingüístico del marcador conversacional *che* en el español rioplatense”. In: AUROVÁ, Miroslava; PEŠKOVÁ, Jana;

- PROKOP, Josef; SANTIAGO GUTIÉRREZ, María José (eds). *Al pie de la(s) letra(s): encuentro de hispanistas*. České Budějovice: Universidad de Bohemia del Sur, Facultad de Filosofía y Letras, 2014.
- (2016). “Los marcadores *che* y *boludo*: ¿un caso de rivalidad conversacional?”. *Linguística Pragensia*, XXVI, 2/2016, pp. 47–64.

Markéta Šmídová  
Ústav romanistiky  
Filozofická fakulta  
Jihočeská univerzita v Českých Budějovicích  
Branišovská 31a  
CZ-370 05 ČESKÉ BUDĚJOVICE  
República Checa